

XVII DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 11, 1-13

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos". Entonces Jesús les dijo: "Cuando oren, digan: 'Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación' ".

También les dijo: "Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirles: 'Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle'. Pero él le responde desde dentro: 'No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados'. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca encuentra, y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pan, le dará una piedra? ¿O cuando le pida pescado le dé una víbora? ¿O cuando pida un huevo, le dé un alacrán? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan?"

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Nos llama mucho la atención en este texto que Jesús no responde a la petición de sus discípulos con un método sino que aprovecha para revelarles a su Padre. Es decir, aprender a orar es tomar la actitud de hijos y presentarse ante quien sabemos que nos ama para dialogar con él. En la oración del Padre nuestro, Jesús nos muestra todo nuestro programa de vida como discípulos de él; si lo leemos con atención en él encontraremos todo nuestro proyecto de vida: santificar el nombre de Jesús, hacer presente su Reino, alimentarnos de él, perdonar a quien nos ofende y no dejarnos llevar por la tentación.

Siguiendo la primera idea del Padre, las siguientes dos comparaciones que hace Jesús tratan de revelarnos dos realidades: la primera es la incondicionalidad del Padre para escuchar nuestra oración y la segunda es la necesidad de nuestra insistencia, no por que Dios se haga el desentendido (en otro pasaje Jesús ya había dicho que "el Padre sabe lo que os hace falta, incluso antes de que se lo pidan" Mt 6,8), sino porque la oración dispone el corazón del hombre para comprender lo que Dios le ha respondido.

ACTUALIZACIÓN

Hemos escuchado muchas veces a personas decir: "yo ya no voy a orar, porque ya me cansé de pedir y de que no me hagan caso". Este es uno de nuestros más grandes vicios en la oración, reducirla a una lista de peticiones de lo que nosotros pensamos debemos de tener para ser felices. Sin embargo, la oración es mucho más que eso, como lo hemos escuchado en el Evangelio. Orar es entrar en una relación con alguien que sabemos nos ama; por lo tanto, para entrar en relación se necesita FE para saber con quien me estoy relacionando; se necesita TIEMPO, pues si no dedicamos tiempo a dialogar con una persona, nunca la podremos conocer; se necesita ESPERANZA, pues en esta relación con Dios las cosas generalmente no son inmediatas; se necesita INSISTENCIA, no porque Dios no escuche a la primera, sino porque a base de dedicarle tiempo a orar es como mejor comprenderemos la voluntad de Dios sobre nuestras vidas; y por último se necesita CARIDAD, pues de la oración nosotros recibimos a Dios, que es Amor, y si no lo compartimos con los demás este amor se pierde.

Decía Sta. Teresa que la oración profunda y más perfecta se medía por la caridad de la persona y no por los fenómenos místicos que ésta tuviera (éxtasis, don de lenguas, "descanso en el Espíritu", etc); lo mismo dirá san Pablo: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles... y aunque tuviera el don profetizar... y aunque mi fe trasladara montañas... si no tengo amor, de nada sirve" (I Cor 13,1-3).

PROPÓSITO

La semana pasada ya nos habíamos hecho el propósito de orar, aunque fuera brevemente, durante el día. Esta semana no cambiamos de propósito, sólo que ahora intentemos servirnos del Padre Nuestro para realizar nuestro diálogo con Dios. Les propongo que de las siete peticiones que contiene el Padre Nuestro tomemos una cada día y la repitamos cuantas veces sea necesario para vivirla. Es decir, el primer día tomamos la petición "santificado sea tu nombre", así durante el día estaremos repitiendo esta frase cada vez que nos cueste hacer algo o cada vez que nos acordemos de Dios. De esta manera al final del día podremos estar seguros que intentamos santificar el nombre de Jesús con nuestras vidas. Así sucesivamente lo podrás hacer con cada una de las peticiones del Padre Nuestro (Venga a nosotros tu Reino - hágase tu voluntad - danos hoy nuestro pan de cada día - perdona nuestras ofensas... - no nos dejes caer en la tentación - líbranos del mal.).

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.
hmpv@infosel.net.mx

www.reflexion.org.mx